

Miércoles XXIV del TO
Ciclo B



18 de septiembre de 2024

1Cor 12, 31-13, 13

Sal 32

Lc 7, 31-35

P. Eduardo Suanzes, msp

Jesús no sabía ya cómo invitar a las gentes a alegrarse y gozar de la misericordia de Dios. Algunos, lejos de alegrarse por su acogida a prostitutas y pecadores, lo descalificaban por sus comidas con gente indeseable. Ahora está Jesús invitando a todos a alegrarse por la misericordia de Dios con los pecadores, y con un amor inclusivo como el de su Padre, come y bebe con ellos...; pero siguen sin aceptarlo. Y es entonces cuando les reta con un ejemplo muy gráfico: son como niños que no entran en el juego cuando son invitados por sus compañeros¹.

“¿A quién se parecen los hombres de esta generación? ¿A quién los compararemos? Se parecen a unos niños que, sentados en la plaza, gritan a otros: “Tocamos la flauta y no ustedes bailan, cantamos lamentaciones y ustedes no lloran”

Así se quejaba Jesús, tratando de sacudir, por medio de un refrán popular, la incapacidad de los que le oían para salir de su anquilosamiento y comenzar a moverse en otra dirección diferente de la que esclerotizaba su mente. Jesús sacude la inercia culpable de sus contemporáneos. Otra vez es una llamada a que comprendan el tiempo presente, ellos, que saben juzgar (oiremos más adelante) el aspecto de la tierra y del cielo². Jesús quiere demostrar a la gente la gravedad del tiempo en el que están viviendo: invitarles a reconocer el reino de Dios que actúa ante sus ojos³. Es como si nos estuviera diciendo que debemos aprender a mirar de otra manera.

Jesús trae a colación un juego común de los niños de la época. El detalle es que ellos, los niños, están sentados en la plaza. Un primer grupo de niños sentados en cómoda posición desde un lado de la plaza intentan que un segundo grupo de niños bailen «al son que ellos tocan»; y cuando los otros niños se niegan primero a bailar y luego a hacer duelo (en función de la música) el primer grupo se queja de que son unos aguafiestas. Con este ejemplo de la vida real Jesús está diciendo que «*esta generación*» es insustancial, caprichosa y deseosa de imponer su voluntad (aunque esta pueda cambiar de un momento a otro). Esto es lo que suscita la crítica de Jesús.

En una primera interpretación, y más plausible del texto, podemos pensar que los niños son Juan y Jesús que llaman. Con su predicación ellos han exhortado a «*esta generación*» a decidir y a actuar. El ascético Juan lanzó una seria llamada al arrepentimiento, endurecida

¹ Cfr. JOSÉ ANTONIO PAGOLA. *Jesús. Aproximación histórica*. Ed. PPC. Madrid, 2007

² Lc 12, 54-56

³ Cfr. XAVIER LÉON-DEFOUR. *Los evangelios y la historia de Jesús*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1982

con tremendas advertencias sobre un juicio y un castigo de fuego inminentes. Pero «*esta generación*» diría que el pobre hombre debía de estar loco (= tenía un demonio, en términos religiosos). Jesús lanzó una llamada al arrepentimiento muy distinta de la de Juan. Sentando a su mesa también a los recaudadores de impuestos y a los pecadores, los parias de la sociedad judía en el aspecto religioso, Jesús ofreció un fácil y alegre camino de entrada en el reino de Dios que él proclamaba. Pero, en un arrebatado de puritanismo, «*esta generación*» se dijo que no era posible que ningún santo profeta enviado por Dios adoptase un estilo de vida tan libre y dado al placer, ni que se codease con la morralla religiosa ofreciendo seguridades sobre el perdón de Dios sin exigir el debido proceso de reinserción en la sociedad religiosa judía. ¿Cómo podría ser Jesús un profeta reformador con ese estilo de vida? El resultado, en cualquier caso, es la parálisis espiritual y una aparente frustración del plan establecido por Dios en la persona.

Pero también podemos aproximarnos al texto desde otro punto de vista y también obtenemos profundidad. En la aplicación de este juego al mensaje que quiere trasladar Jesús podríamos, esta vez, identificar a «*esta generación*» con los niños sentados en la plaza, que han tratado de dar órdenes a Juan y a Jesús para que acomoden su mensaje y su praxis al gusto de ella según el momento. Pero Juan y Jesús –cada uno a su manera– han demostrado ser verdaderos profetas de Dios negándose a plegar su mensaje y forma de actuar a los caprichos humanos. «*Esta generación*» ha querido llevar la batuta, pero ninguno de los dos profetas ha querido bailar al ritmo que se les marcaba⁴. Con esta interpretación las aplicaciones a nuestra vida también son importantes. ¿A qué son «bailo» en mi vida cristiana? ¿Me muevo al estilo de Jesús o al ritmo que me marca la sociedad actual, mis amigos, mi entorno...?

Con Jesús «*Dios está con nosotros*». Su perdón despierta la alegría y el agradecimiento en los pecadores, pues se sienten aceptados por Dios no por sus méritos, sino por la gran bondad del Padre del cielo. Los «perfectos» reaccionan de manera diferente: no se sienten pecadores ni tampoco perdonados. Dios llega ofreciendo a todos su perdón y su misericordia. Su reinado está llamado a inaugurar una dinámica de perdón y compasión recíproca. Jesús ya no sabe vivir de otra manera⁵. Pero la gente no lo acepta porque su vida y su mensaje no responde a lo esperado.

En esta parábola de los niños, como en todas las de Jesús, se refleja la sorpresa de una realidad, que nos desborda y nos lleva a sentir y pensar de un modo distinto, sin posibles evasiones. ***Estas parábolas solo se «entienden» en la medida en que se «realizan»***, de forma que están entrelazadas con la vida de Jesús y con la vida de aquellos que lo escuchan. En todas late una pregunta y una acción, sin evasiones. Nos invitan a tomar partido con nuestra vida. Por ello Jesús al final habla de la sabiduría de los que lo reciben⁶.

⁴ Cfr. JOHN P. MEIER. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico. T. II/1: Juan y Jesús. El reino de Dios*. Ed. Verbo divino. Estella (Navarra), 1999

⁵ JOSÉ ANTONIO PAGOLA. *Ibid.*

⁶ Cr. XAVIER PIKAZA. *Historia de Jesús*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 2013